



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTIN

Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org - e-mail: parroquiasanagustin@gmail.com



Nº 909

◆ Domingo 2º de Pascua - Ciclo A - 2ª Semana del Salterio ◆

27 de abril de 2014

¡Palabra de Dios!

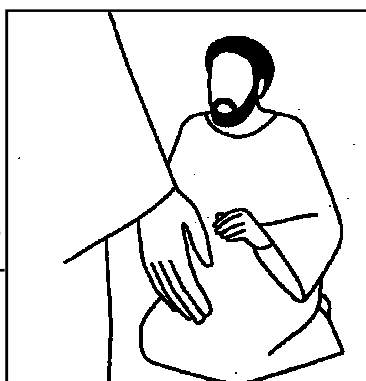
¡Te alabamos, Señor!

LECTURA DEL LIBRO DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES 2, 42-47

Los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían en Jerusalén.

Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes, y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno. A diario acudían al templo todos unidos, celebraban la fracción del pan en las casas y comían juntos, alabando a Dios con alegría y de todo corazón; eran bien vistos de todo el pueblo, y día tras día el Señor iba agregando al grupo los que se iban salvando.

«*Dichosos los que crean sin haber visto.*»



SALMO 117

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

- ◆ Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.
Diga la casa de Aarón: eterna es su misericordia.
Digan los fieles del Señor: eterna es su misericordia.
- ◆ Empujaban y empujaban para derribarme, pero el Señor me ayudó; el Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación.
Escuchad: hay cantos de victoria en las tiendas de los justos.
- ◆ La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.
Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

LECTURA DE LA 1ª CARTA DEL APÓSTOL SAN PEDRO 1, 3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo. La fuerza de Dios os custodia en la fe para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final.

Alegraos de ello, aunque de momento tengáis que sufrir un poco, en pruebas diversas: así la comprobación de vuestra fe - de más precio que el oro, que, aunque perecedero, lo aquilatan a fuego- llegará a ser alabanza y gloria y honor cuando se manifieste Jesucristo. No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; no lo veis, y creéis en él; y os alegráis con un gozo inefable y transfigurado, alcanzando así la meta de vuestra fe: vuestra propia salvación.

¡ALELUYA! PORQUE ME HAS VISTO, TOMÁS, HAS CREÍDO -DICE EL SEÑOR-. DICHOSOS LOS QUE CREAN SIN HABER VISTO.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20,19-31

Al anoecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros.» Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.» Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor.» Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros.»

Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.» Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!» Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto». Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

PALABRA y VIDA

Dichosos los que crean sin haber visto. El encuentro del Resucitado con los discípulos, les había cambiado la vida. Todos eran hermanos y sentían lo mismo: la alegría de la Pascua. Contemplaban los acontecimientos a la luz de la Verdad y, en ello, ponían todas sus ilusiones y toda su existencia. El encuentro del Resucitado con los apóstoles había sido tan decisivo que su testimonio era algo natural, espontáneo y lógico.

Tomás, el incrédulo, no solamente no creía que Jesús hubiera resucitado, es que además se negaba a dar por válido y serio el testimonio del resto de sus compañeros. Su fe, la de Tomás, estaba sostenida por su forma particular de comprender y de acoger las cosas: todo lo que no veo, queda fuera de mí. No me sirve. ¿Qué le impedía a Tomás dar el paso hacia la fe aún sin ver? Su dificultad residía en una fe hilvanada por el simple hilo de la apariencia. Tal vez, lo más positivo de Tomás es que también él quería tener una experiencia real y fuerte del Resucitado. Pero, lo negativo es que se cerraba a creer por la palabra y la experiencia viva de sus compañeros.

Pronto, Jesús se hizo presente. En ese momento todos los esquemas de Tomás caen por el suelo. Aquel que, sin ver no creía, de pronto se fía. Su confesión "Señor mío y Dios mío", no solamente es un grito de fe. También lo es de arrepentimiento: ¡qué necio he sido! ¡Señor, cómo te he podido tratar así! ¡Qué ciego he estado! ¡Por qué me he dejado llevar por la dureza de la razón!

También, a nosotros, el Señor nos reclama la fe. En la Eucaristía, la escucha de la Palabra, la oración personal, los dramas del mundo, la celebración del resto de los sacramentos nos pueden hacer sentir en propia carne la alegría y la experiencia de Cristo Resucitado. ¿Lo intentamos?



SEGUIDORES DE JESÚS

San Juan Luis Bonnard
1 de mayo

Nació en Francia el año 1824. Era seminarista en Lyon cuando decidió su vocación misionera e ingresó en el seminario de Misiones Extranjeras de París.

Ordenado sacerdote en 1848, fue destinado a Tonquin (Vietnam), donde se volcó en mantener y ampliar la comunidad cristiana.

Arrestado cuando ejercía su ministerio bautizando a un grupo de niños, defendió su fe cristiana en los interrogatorios y fue condenado a muerte, siendo decapitado en 1852. Fue canonizado en 1988.

Pascua

La ruta del Bautizado

2° Domingo:

Las apariciones del Resucitado suscitan fe y comunión.

Un tiempo para compartir.



EVANGELIO DEL DÍA

⇒ **Lunes 28:** Juan 3, 1-8.

El que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios.

⇒ **Martes 29:** Mateo 11, 25-30.

Has escondido estas cosas a los sabios y las has revelado a la gente sencilla.

⇒ **Miércoles 30:** Juan 3, 16-21.

Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por él.

⇒ **Jueves 1:** Mateo 13, 54-58.

¿No es el hijo del carpintero?

⇒ **Viernes 2:** Juan 6, 1-15.

Repartió a los que estaban sentados todo lo que quisieron.

⇒ **Sábado 3:** Juan 14, 6-14.

Hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y no me conoces, Felipe?



VOCACIONES NATIVAS



ORACIÓN

Misioneros por vocación

La Jornada de Vocaciones Nativas, promovida por las Obras Misionales Pontificias en colaboración con la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias, se celebra este año el **domingo 27 de abril**, día de la canonización de Juan XXIII y de Juan Pablo II. Esta providencial coincidencia es ocasión para descubrir la pasión misionera de estos Papas y para valorar las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, que Dios suscita en los Territorios de misión, como servicio a la Iglesia y a la humanidad.

El lema propuesto para la Jornada, **Misioneros por vocación**, ayuda a poner la mente y el corazón en la vocación que, como regalo de Dios, reciben muchos jóvenes en las Iglesias nacies en misión. Ellos tratan de responder con su fidelidad, nosotros les ayudamos con nuestra colaboración espiritual y material, para que pronto, muy pronto, estén al servicio de la Iglesia en aquellos países, donde son aún muy pocos los que conocen el Evangelio, y en el mundo entero.

Si como Tomás, pido pruebas de tu existencia,
muéstrame tu rostro por la fuerza de la Eucaristía.

Si como Tomás no creo sino después de ver,
hazme saber, Señor, que caminas a mi lado.

Si las dificultades asoman en el horizonte,
despéjalas, Señor, con tu poder.

En Ti confío, Señor, en Ti espero,
Creo, Señor, pero aumenta mi fe,
Yo también te digo: ¡Señor mío y Dios mío!

De tu misericordia agradezco tus desvelos,
Y de tu misericordia, espero tus caricias.

De tu misericordia añoro tu abrazo,
y de tu misericordia deseo la paz verdadera,
la paz que sólo Tú puedes dar.

Amén.